



NUEVOS DATOS SOBRE SAN COSME Y SAN DAMIÁN EN LA HISTORIA Y EN EL ARTE

por el

Doctor RAFAEL NAVARRO GARCIA

C. de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.
Madrid.

Está generalmente admitido que San Lucas fué médico, aunque lo sería empíricamente, porque en sus días no había colación de grados, y menos entre aquellas humildes gentes de la Galilea que siguieron a Cristo, del mismo modo que se le tiene por pintor, atribución derivada del colorido descriptivo que supo dar al marianismo de su Evangelio, y que valiendo tanto como el dibujo, la composición y los colores, ha sido motivo suficiente para el patronazgo sobre los pintores y sus Academias, cual la de San Lucas, pintada en la elección de modelo en el maravilloso cuadro de Fortuny. Sin embargo, la exaltación de la Medicina a los altares y a la devoción universal no ha plasmado sino en los mártires Cosme, Cosmato o Cosmas, Damián o Damias y sus hermanos Autimo, Leónico y Euprepio. Todos, al parecer, médicos, aunque la jerarquía máxima de esta teoría fraternal la lleva San Cosme, porque su abnegada virtud y desinteresada caridad eran más acrisoladas que en los demás, puesto que tuvo en alguna ocasión que censurar a Damián porque cayó en la debilidad de ceder a las súplicas de la adinerada dama que quiso pagarle pecuniariamente, y eso no iba bien con la consabida antiomiasia de anargiryos.

Las vulgarizadas biografías de estos santos en martirologios y santorales son sensiblemente iguales, sucintas y concisas. En ellas se dice, por lo general, que eran árabes, huérfanos de padre, cómo su madre se llamó Teodora, cómo fueron naturales de Igea, fervientes cristianos, versados tanto en Medicina como en letras humanas, y que su martirio fué en 285.

Parece ser que gobernaba su ciudad un procónsul, Lísyas, cruel perseguidor del cristianismo, y que les atormentó con arrojarlos vivos al mar, metiéndoles después en una hoguera, apedreándoles colgados en el éculo y asaeteándoles, a más de otros desmanes y dolorosas injurias, de todas las cuales salieron ilesos milagrosamente por la gracia de Dios, hasta que el tirano les mandó degollar, comenzando desde aquel momento las prodigiosas intervenciones sobre la salud de los creyentes, que no se han interrumpido a lo largo de diecisiete siglos.

Dicen esas sus historias que sus cuerpos fueron llevados a Roma, donde el Pontífice San Félix les erigió un templo. Otros dos tuvieron asiento en tierra italiana, y uno muy primitivo en la Palestina, en honor de San Cosme y San Damián.

Lo que respecto a estos nuestros patronos no se ha hecho cumplidamente es un examen de conjunto de la cultura árabe que influyó en la formación intelectual de estos médicos. Las gentes de la Arabia vivían desde tiempos inmemoriales divididas en tribus de condición trashumante, salvo algunos núcleos de población, lo mismo en la zona desértica, que en la

pétreo, que en el Yemen; pero esta condición tribuaria no era óbice para que poseyesen una cultura muy difundida, principalmente en la Música, la Poesía, la Matemática, la Astronomía y la rapsodia heroica. Las gentes principales, como la familia de San Cosme, se desplazaban hacia centros académicos, y averiguaciones relativamente modernas nos hacen saber que nuestros santos médicos estudiaron en la Escuela de Medicina de Pérgamo, la ciudad cumbre, cuyos maravillosos restos han sido pulverizados por el bárbaro furor de Belona en tierra alemana. Es, pues, evidente que en estos mártires se unió a la santidad la cultura de una época muy señalada, que fué luego triturada por el islamismo, aunque éste más tarde hiciese suya en Oriente y Occidente la sabiduría de varios siglos.

Después del heroico martirio de nuestros santos continuaron los prodigios de su intercesión en la curación de las enfermedades, situando su culto entre los cristianos en el lugar más destacado de la iconostasis devota en rezos, templos y efigies, y el sentimiento reverencial que se les ha prodigado es un hecho trascendental que no siendo estos mártires, por insignes que lo fueron, más destacados que otros tantos millares en su condición de testigos de la Fe, haya significado la piadosa admiración que se les profesa una exaltada glorificación de la Medicina como tributo humano a los merecimientos de nuestra ciencia; así es que particularmente desde la curación milagrosa del emperador Justiniano, el culto a los hermanos taumaturgos les consagró las más acendradas deificaciones, más sentidas que las que dedicaron los iberos y los romanos a las deidades protectoras de la salud, como en España el numen de las salutariferas fuentes intermitentes de Velilla de Guardo, que visitara Plinio, o las ninfas con Esculapio, a los que se dedicó el templo de las termas de Baños de Cerrato.

Un tema de crítica mal estudiado, y que intentamos esbozar aquí en algunos aspectos, es el de cómo el arte arquitectónico, pictórico y escultórico han dedicado a San Cosme y San Damián a través de los siglos su inspiración y su fantasía, sobre todo en las manifestaciones de la época renacentista, en las que no dejó de influir Cosme de Médicis, que en honor a su patronímico dedicó las más suntuosas magnificencias. Contribuyó a ello la fundación de cofradías de metges, apothecarios y barberos bajo la advocación de los mártires de Igea, los hospitales de la misma denominación y un sentido popular, que puso bajo su tutela parroquias, altares y monasterios.

La iglesia romana llamada tradicionalmente de San Cosmato está en su mitad llena de bellas pinturas murales del siglo xv con la historia de sus santos titulares, mandada trazar por las monjas clarisas que ocupaban este monasterio desde los tiempos fran-

ciscanos, y que consideraron los episodios de los santos médicos dignos de figurar al lado de los de Santa Clara, también allí pintados en muy notables frescos, inspirados por la beata Ursula Formentina, que fué abadesa de la santa casa. Esas pinturas son un resumen de cuanto las fuentes hagiográficas enseñan en relación con la vida y milagros de los santos médicos, siendo esas fuentes más conocidas el Martirologio romano, Baronio, Beda, Usuario, Adón, el segundo Concilio niceno, los Bolandos, Nicetos, Metafraste y Lusto. Esta es la primitiva basilica que erigió el Pontífice Félix IV, entre 526 y 530, reuniendo dos antiguos edificios paganos. Campeaban en ella unos elegantes disticos latinos, en los que por primera vez se hizo constar monumentalmente la condición de médicos de los santos en un mosaico del mayor valor arqueológico, con referencia al cual hay que tener en cuenta el inapreciable estudio del P. Stilling, en 1760, que enumera del mismo modo las aseveraciones apócrifas, como la dádiva de tres huevos que originó la disensión entre los dos hermanos, la curación de un camello y otras.

En los menologios griegos se consignan las más honrosas menciones de estos santos, y en nuestra liturgia mozárabe hay un precioso himno, fuente de inspiración de las representaciones artísticas españolas. Los autores llamados holandistas, cuya serie ha laborado en los martirologios hasta nuestros días, tienen casi agotada la investigación sobre los santos físicos, menos en lo que se refiere a su monumentalización, que es la que quisieramos apuntar, aunque incompletamente, respecto a España, en espera de una publicación de mayores dimensiones que ésta.

Según el antiquísimo historiador Teodoreto, la primera basilica cosmetana fué en la ciudad episcopal de Ciro, que, según él, fué el lugar del martirio, y no Egea. Tal lo asevera en la epístola 114. Fué labrada por la munificencia de Quetiviano, de lo que también habló Procopio y otros testimonios, a los que alude el alemán P. Mas en su monumental obra *Byzantinische Zeitschrift*.

Antes que la basilica romana del Papa Félix había sido erigida una capilla en honor de nuestros santos por el Pontífice Simaco, que gobernó de 498 a 514. También en Rávena hay mosaicos honoríficos análogos al de la basilica del Foro romano, y que nos describe J. Kurth en la obra impresa en Berlín (1901).

En Matalasca de Capadocia, San Sabas transformó su casa paterna en templo de los médicos mártires, según la Biblioteca Hagiográfica Griega de 1909. En Edesa hubo una capilla, construida en 497 por el obispo Nonnos. Del siglo vi hay un relicario español cuya inscripción enumera, entre las de otros santos, reliquias de San Cosme y San Damián. Entre los doce monasterios que levantó en Subiaco San Benito, consagró uno a los mártires de que tratamos.

Cuando obtuvo su curación el emperador Justiniano, sintió tal devoción a los santos que le curaron, que fornicó, embelleció y enriqueció la ciudad de la Cilicia Ciro, donde murieron San Cosme y San Damián, prueba histórica de que no fueron martirizados en Egea, contra lo que dice el pirronismo martiroológico. Desde entonces las iglesias y las devociones se extienden por doquier, culminando en los apoteósicos fervores del siglo xvi y sus representaciones iconográficas. El culto primitivo comenzó prístinamente en un santuario de Egea, donde, según algunos críticos de la Historia, sin irreverencia para la religión, piensan que la honorificación ferviente de San Cosme y San Damián pudo ser la transformación de antiguos cultos paganos a anteriores divinidades protectoras de la salud. Tan recio era el apasionamiento por nuestros santos, que muchas regiones del Asia veneraron hasta

tres santas parejas fraternas que llevaban los mismos nombres, que significaba en esa reiteración tripartita a Cástor y a Pólux; también en Constantino-plea tuvieron su gran basilica.

Entre los prodigios auténticos de estos santos figuran en la *Analecta Rolandiana* muchos inverosímiles y absurdos, reñidos aun con la caridad y la moral, invención de la fantasía popular, pero que no han dejado de influir en la iconografía española, sobre todo en las interpretaciones plásticas del milagro de la pierna del negro trasplantada al enfermo blanco que padecía gangrena de análoga extremidad, exageraciones del arte popular, ampliamente compiladas en una enciclopédica obra de Cahier.

Estos santos, que son patronos de Bohemia y de muchas regiones europeas, se representan en las tablas góticas del siglo xv en las más variadas intervenciones médico-quirúrgicas, con los trajes y cachivaches profesionales de la época, figurando en el anacrónico arsenal las vasijas de urosopia y de sangría, las ventosas, las tijeras, cuchilletes y navajas de afeitar, los estuches instrumentarios y los rollos para flexionar al paciente su mano en la fiebotomía, y los mismos atributos ostentan las figuras de bulto. En Praga y Zurich, como en España, se les consideraba especiales abogados contra el usagre.

En la colegiata de Covarrubias vimos olvidada en el techo de una trastera una tabla que formaba parte del artesonado, y era nada menos que de Pedro Berruguete, representando el milagro de la pierna cortada; fué descubierta por el arqueólogo don Luciano Huidobro. Como esta colegiata, están dedicadas en la diócesis de Burgos a San Cosme y San Damián las iglesias de Poza de la Sal, Barniga de Losa, Villarcayo, Basconcillos del Tozo, Soucillos (Sedano), Medinilla, Herrera de las Caderechas, Villangómez, Villaviado, Bárcena de Pienzo (Montija), Villaverde del Ito y Cubillo de Ebro. En la provincia de Palencia les están consagradas las iglesias de Berzoella y otras varias, así como en toda Castilla, todas las cuales tienen sus efigies titulares, corrientemente de los siglos xv al xvii, siempre con indumentaria coetánea y en general de tipo popular.

En la farmacia del monasterio de Santo Domingo de Silos, cuyo botamen es uno de los más notables exponentes de la cerámica farmacéutica, hay un retablo en el que la estatua de la Virgen tiene a su lado las de San Cosme y San Damián, que en otros altares de su título suelen ser representados exentos. El grupo es del 1600 y de escaso valor escultórico.

La parroquia de San Cosme, en la ciudad de Burgos, es lo más antiguamente del siglo xiii, pues no está citada en la enumeración parroquial de la Bula de 1185, del Papa Lucio III, con reformas hasta el siglo xvi; los tramos de esa época parecen ser del arquitecto de la catedral Juan de Vallejo. Su portada es de lo más elegante del edificio y pertenece a la escuela de Siloe. En esa portada campean dos preciosos bustos de San Cosme y San Damián. En el altar mayor, churrigueresco, figuran las imágenes titulares en muy fino estilo. En el Museo Nacional de Escultura de Valladolid hay un altorrelieve en madera de peral procedente de un convento de aquella provincia. Mide 0,84 por 0,74 metros, y representa el milagro de la pierna del negro aplicada al blanco. Es un grupo de figuras de composición idéntica, aunque de menos arte, que el del altar de San Cosme en una capilla de la catedral de Palencia, y que puede ser de Juan Ortiz. Este gran relieve palentino es de mayores dimensiones e importancia que el del Museo de Valladolid. En ambos, de la misma composición, aparece el negro, vivo, medio incorporado en el espasmo de la cruenta avulsión, verdadera «anima vilis», según el

concepto despectivo de los tiempos medios y antiguos hacia la raza negra. Nuestra sensibilidad moderna y auténticamente cristiana no se aviene a que nuestros santos practicasen la milagrosa curación sacrificando a un ser viviente, por lo que en la revisión del prodigio hay tendencia a que se tomó la pierna de un difunto. Sobre esta dubitación no dicen nada categórico nuestros *Flos Sanctorum*, ni Jacobo de Vorágine, ni Rivadeneyra.

El relieve del Museo de Valladolid al que nos hemos referido es obra del escultor palentino Manuel Alvarez, a quien acaso pueda atribuirse el de la catedral de Palencia. Se hizo para la cofradía médica de San Cosme, cuya iglesia estaba extramuros junto al Carmen. Luego se pasó a la ermita del Val, donde hoy está la fuente, desde donde se trasladó a la iglesia del Rosarillo, recogándose luego en el Museo Provincial.

No queremos dejar de hacer constar, como prueba del antiquísimo culto castellano a los santos «anargirias» (que así se debe leer la palabra griega), que sobre un antiguo y cegado pórtico de lo que resta del primitivo monasterio de Covarrubias, cedido a la infanta Doña Urraca por el conde, su padre, figuran dos hornacinas con sendas estatuitas representativas de la primitiva dedicación a los santos hermanos.

En general, las esculturas, cuadros y dibujos españoles desde el siglo XII, referentes a los Santos Cosme y Damián, están inspirados, aunque sean renacentistas, en el goticismo, principalmente germánico y de los Países Bajos.

De este estilo es la indumentaria de la pareja de los santos mártires que figura en el altar que a la mano del evangelio les está dedicado en la iglesia del Rosarillo, de Valladolid. Esta iglesia, del tiempo de Felipe II, es la última transformación de un antiquísimo hospital que en el mismo sitio tenía la cofradía de San Cosme y San Damián. Probablemente ese hospital procedía de la época de la restauración de Valladolid por el conde Peranzules. Fueron patronos del hospital y de la iglesia actual los almirantes de Castilla hasta la extinción del almirantazgo. En el si-

lencio del actual Rosarillo, apenas turbado con el rumor bisbiseante de las oraciones, es grato a los ojos contemplar el altar de nuestros santos, que simbolizan la debida espiritualidad y sacerdocio de la Medicina. En la fachada de esta iglesia figuran dos estatuitas de los santos patronos de la cofradía, y en el altar mayor un relieve de la escena de la pierna trasplantada, todo ello muy decadente.

Del consabido milagro el primitivo pintor castellano Gallegos pintó para el retablo de San Cosme una tabla, que comenta Mayer, y en algunos retablos platerescos de Castilla figura el milagro en notables relieves.

De los monasterios mozárabes bajo la advocación de San Cosme quedan noticias del de Abellar, en cuyos códices figuraban miniados con el arte del siglo IX episodios más o menos arbitrarios de la vida de nuestros mártires. Asimismo debió ser visigótico o mozárabe el monasterio de Cozuelos de Ojeda, dedicado a los mismos santos. A estos templos primitivos españoles no hace referencia la gran *Historia del arte médico*, de Holländer, catedrático de Berlín.

Es lástima que en el arte pictórico español referente a San Cosme no influyesen las pinturas italianas de fray Juan de Píesole, ni, en general, las decoraciones florentinas costeadas por los Médicis.

La penetración en el mundo cristiano del culto que se inició en la Siria apenas sacrificados los mártires de que venimos hablando merece el espacio de muchos libros, pues la investigación no está agotada; pero hemos querido llamar la atención sobre las representaciones artísticas de estos siervos de Dios, insuficientemente catalogadas aún, porque la repercusión en las Bellas Artes es el signo de la importancia ideal de las cuestiones religiosas, y en la de los patronos de los médicos hay que buscar la exaltación a que tienen derecho la ciencia y el arte de curar, apartándoles de las materialidades que pueden afeardar el apostolado de la Medicina, refugiándola en el santuario de la Fe, del Trabajo y de la Caridad.

UL-CLADENE

Levo-ascorbato de histamina.

PARA LA TERAPÉUTICA DEL ULCUS GASTRODUODENAL

Modifica el fondo constitucional predisponente del enfermo y mejora las condiciones de circulación, facilitando la nutrición celular y por ende la cicatrización de la úlcera.

Caja de 12 ampollas de 2 c. c.

INSTITUTO FARMACOLOGICO LATINO, S. A. - MADRID